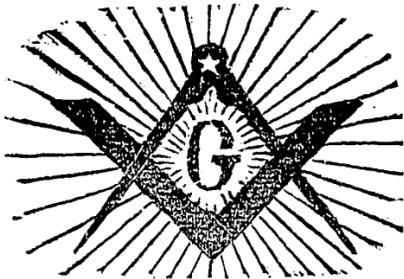


SE ADMITE LA COLA-  
BORACIÓN DE LOS MA-  
SONES Y SUSCRIPTO-  
RES.



NO SE PUBLICARÁ  
NINGUN ESCRITO QUE  
NO VENGA FIRMADO  
POR SU AUTOR.

# LA RAZON

REVISTA MASONICA QUINCENAL

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Correspondencia
Trimestre anticipado. . . . . 0'75 pesetas.	LOS DIAS 1.º Y 13	La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 20, entresuelo.
Número suelto. . . . . 0'25 "		

## DIOS Y LOS DIOSES

(DE FLAMMARION)

¡Qué extraña idea se forman ciertas gentes de la causa suprema é incognoscible que sostiene en los abismos del infinito los millones de soles de la vía láctea! Inventaron dioses pequeños, de su propia estatura, y continúan practicando en nuestros días la idolatría de los más primitivos salvajes. ¡Qué de dioses sobre la tierra, hechos á semejanza del simio perfeccionado!

El Budha de los chinos, el Osiris de los egipcios, el Jehovah de los hebreos, el Júpiter de los griegos, el Dios padre ó el Dios hijo de los cristianos, ó el grande Alha de los musulmanes, son concepciones humanas, personificaciones creadas por el hombre y en las que ha encarnado no solo sus más altas aspiraciones y sus más sublimes virtudes, sino también y con preferencia, sus prevaricaciones más groseras y sus vicios más perversos. En nombre de ese pretendido dios, monarcas y pontífices, en todos los siglos y á la sombra de todas las religiones, han sujetado la humanidad á una esclavitud de la cual no ha podido libertarse todavía.

En nombre de ese dios que «protege la Alemania», que «protege la Inglaterra», que «protege la Francia», que protege todas las divisiones y todas las barbaries, aún en nuestros días, los pueblos que se dicen civilizados de nuestro planeta, están perpetuamente armados los unos contra los otros y excitados como perros furiosos á lanzarse á una lucha, por en-

cima de la cual la hipocresía y la mentira, sentadas sobre las gradas de los tronos, hacen reinar al *dios de los ejércitos*, que bendice los puñales y sumerge sus manos en la sangre humeante de las víctimas, para marcar con ella en la frente á los príncipes coronados.

En nombre de este dios los pontífices llevaron ignominiosamente á la hoguera á Juana de Arco, Jordano Bruno, Esteban Dolet, Juan Huss y otras muchas víctimas heroicas; condenaron á Galileo y bendijeron la Saint Barthélemy; los estandartes de Mahomet cubrieron la Europa de ejércitos de asesinos; todos los reyes del *pueblo de Dios* derramaron continuamente sangre humana; Gengiskhan y Tamerlán señalaban el camino de sus conquistas por medio de pirámides de cabezas cercenadas. A ese dios han levantado altares y cantado *Te-deum*, símbolo de la opresión de los pueblos, del asesinato y del robo. Ese ser infame no existe; no ha existido jamás.

Con dificultad se comprende que el hombre, por grosero, por salvaje, por bárbaro que aún sea, apenas salido de la concha de la ignorancia primitiva, incapaz, como es, de conocer ni siquiera su propio cuerpo, cuando solo empieza á deletrear el gran libro del Universo, haya osado, de buena fe inventar á Dios. No conoce su hormiguero, y pretende nada menos que descubrir *lo incognoscible*. En una época en que nada absolutamente se sabía; en que la astronomía, la física, la historia natural, la antropología no habían nacido aún; en que el espíritu débil, infantil no estaba rodeado sino de ilusiones y errores, la audacia humana concibió las pretendidas religiones.

Continuará.

reveladas y los dioses colocados á su cabeza. ¿Que Confucio, Budha, Moisés, Sócrates, Jesús ó Mahoma quisieron dar á los hombres un código de moral, destinado á arrancarlos de la barbarie y educarlos en la idea del bien? Tales tentativas merecen los homenajes y la admiración de los que se interesan por el progreso intelectual y moral de la humanidad. Que los fundadores y organizadores de los ritos religiosos hayan colocado á la cabeza de su respectivo culto un ser ideal inatacable, en cuyo nombre pretendiesen dominar, puede todavía considerarse como una obra útil bajo el punto de vista social, pero cuyo valor no sale del orden social ni tiene otro objeto que el interés general de los hombres y de las sociedades. Pero que esos dioses inventados por los hombres hayan sido considerados como existiendo realmente en un cielo, por añadidura absolutamente imaginario y destruido desde las primeras conquistas de la astronomía; que hayan sido y sigan siendo adorados por una parte del género humano: y que, hasta en nuestra época, jefes de Estado hagan política en nombre del derecho divino, señalen la huella *del dedo de Dios* en las más monstruosas llagas del cuerpo social, y adornen con la imagen de una Providencia local sus banderas de combate, como en tiempo de Constantino ó de David, es un anacronismo chocante, una mezcla de credulidad é impostura, de hipocresía y necesidad indigna de la era de estudio leal y positivo en que vivimos, y que hace menospreciables para todo hombre independiente á todos los funcionarios que viven á expensas de semejante sistema.

La investigación de la naturaleza de la causa primera,—no digo *el conocimiento de Dios*, pretensión digna de un teólogo y absurda de suyo,—*la investigación* no más, del Sér absoluto, del origen de la energía que sostiene, anima y rige el Universo, de la fuerza que obra universal y perpetuamente á través de la eternidad y del infinito y da nacimiento á las formas que impresionan nuestros ojos y son estudiadas por nuestras ciencias, esa investigación, digo, no podía ser emprendida, ni siquiera legítimamente concebida, antes de los primeros descubrimientos de la astronomía y de la física modernas, esto es, antes de las investigaciones de Galileo, de Kepler y de Newton. No hace más de dos siglos que la idea religiosa pura, libre de idolatrías, de mitologías de toda clase, de los errores y supersticiones debidos á la ignorancia primitiva, no hace más de dos siglos que esa idea ha podido surgir de la evolución científica moderna. Todas las religiones que en la actualidad existen han sido fundadas en épocas de ignorancia, en que nada se sabía ni del cielo, ni de la tierra. La verdadera religión, es decir, la unión de las inteligencias libres en la investigación

de la verdad, habrá de ser la obra de una época tal como la nuestra, en que algunos espíritus animosos é independientes, han sacudido la hipocresía de las falsas doctrinas, sin caer en el ateísmo pueril de las gentes superficiales y que no ven más allá de la corteza, y aplicarán sincera y libremente todas las ramas de la ciencia á la investigación de la constitución íntima del Universo y del sér humano.

Pero, entre tanto, el 99 por 100 de los ciudadanos de nuestro planeta, continuarán viviendo sobre la tierra sin saber siquiera por donde andan, y darán el título de dioses á los productos de sus más extravagantes aberraciones.

## MISERIAS

Nuestros adversarios, no teniendo el valor suficiente para emprender una discusión que haciendo luz pondría de manifiesto las tendencias despóticas y teocráticas de sus doctrinas, apelan á procedimientos secretos y su imaginación se entrega á inventar medios de hacernos cejar en nuestra noble y humanitaria empresa.

No hace muchos días, cierto personaje de algún viso en la localidad, que no viene al caso referir, trató de seducir con halagos y promesas á uno de los redactores de nuestra Revista, ofreciéndole protección decidida si desistía en la empresa que solo por la inspiración de su sano criterio se había impuesto.

Dejamos á la consideración de nuestros lectores adivinar que tales proposiciones fueron rechazadas con la energía y altivez dignas del hombre honrado que no traiciona ni vende lo más sagrado de la persona: la conciencia.

Nuestros enemigos sin duda han dicho: «En Castellón campábamos por nuestros respetos; hoy tenemos una RAZÓN que como importuno y molesto *avispero* le ha salido á *La Verdad*; tratemos de inutilizar su publicación ejerciendo nuestras influencias y lograremos quede por completo fuera de combate y dueños nosotros como antes del campo, donde con impunidad atacábamos groseramente á los masones y á la Masonería.»

¡Oh ilusos! os habéis equivocado. Creíais que con eso iba á morir nuestra publicación; creíais hacernos desfallecer en nuestra marcha; creíais quedaros libres de la crítica de LA RAZÓN, mediante la cual ésta va poniendo de manifiesto los torcidos fines de vuestras ideas; pero ¡ah! no habéis acertado. Hoy nuestros esfuerzos se han redoblado; nuestro entusiasmo por los ideales que defendemos raya á increíble altura; nuestra fé en los principios que sustentamos ha ahondado más y más sus raíces en nuestro

oorazón; d  
gicamente s  
de la ciencia  
una santa c  
inspira, har  
honor defen  
timo cartuc

Seguid, s  
curantismo.  
halagos, con  
sobre la del  
apelado, po  
vuestras ac  
bajos recur  
tros domini  
ción, al com  
ría, cuya sí  
los pueblos.

¡Pobres c  
ilustre! vuestro irreligioso  
empresas g  
ños ni grand  
parar la nue  
emancipació  
záis, y nobl  
reinado de l  
nidad en to  
ante obstácu  
el que antes  
están todos  
de la tierra,  
da ideal y q  
fanatismo qu  
los pueblos?  
procedimien  
que luchais  
que no lo de

Tenedlo p  
reta de la h  
invencible fu  
de las luce  
muerte. Esta

El título c  
hacer compu  
ducido en la  
mente donde  
cir sino ira y  
en un terran  
medios bajos  
doles que de  
blen discusi  
agena á todo  
rebatir si pu  
nos sin baje  
están en lo, c

Esto sería  
dios como el  
análogos qu

de ser la obra de una época tal que algunos espíritus animosos han sacudido la hipocresía de las masas y que no ven más allá de la cacería y libremente todas las ramas de la investigación de la constitución del universo y del ser humano.

El 99 por 100 de los ciudadanos continuarán viviendo sobre la tierra por donde andan, y darán los productos de sus más extrañas.

## MISERIAS

Los pobres, no teniendo el valor suficiente para una discusión que haciendo frente a las tendencias despóticas y a las doctrinas, apelan á procedimientos de evasión se entrega á inventar mejoras en nuestra noble y humanitaria.

En días, cierto personaje de algún país, que no viene al caso referir, con halagos y promesas á uno de nuestra Revista, ofreciéndole proyección en la empresa que solo por su sano criterio se había im-

consideración de nuestros lectores las proposiciones fueron rechazadas por vez dignas del hombre honrado que vende lo más sagrado de la per-

sin duda han dicho: «En Castor nuestros respetos; hoy tenemos como importuno y molesto á *La Verdad*; tratemos de inutilizar ejerciendo nuestras influencias por completo fuera de combate como antes del campo, donde con nosotros groseramente á los masones

no se equivocó. Creíais que con nuestra publicación; creíais hacer nuestra marcha; creíais quedaros de LA RAZÓN, mediante la cual se manifiesta los torcidos fines de los que ¡ah! no habéis acertado. Hoy se han redoblado; nuestro entusiasmo que defendemos raya á indecible fe en los principios que sustentan más y más sus raíces en nuestro

corazón; de hoy, pues, os combatiremos más enérgicamente si cabe, con nuestras armas, que con las de la ciencia, y como buenos soldados defensores de una santa causa, el valor y heroísmo que ésta nos inspira, harán que permanezcamos en el puesto de honor defendiendo nuestro ideal hasta quemar el último cartucho.

Seguid, seguid vosotros haciéndolo con las del oscurantismo. Seguid, seguid con vuestras intrigas ó halagos, con vuestras amenazas, con vuestra presión sobre la débil mujer á cuyo recurso también habéis apelado, poco ilustrada para conocer los móviles de vuestras acciones; seguid, seguid recurriendo á tan bajos recursos, pero reparad siquiera en que vuestros dominios se van reduciendo merced á la ilustración, al compás que se ensanchan los de la Masonería, cuya síntesis es el progreso y la civilización de los pueblos.

¡Pobres de vosotros el día en que la mujer se illustre! vuestra obra se hundirá en el abismo; vuestro irreligioso comercio se declarará en quiebra. Las empresas grandes y nobles no se paran ante pequeños ni grandes obstáculos. ¿Cómo, pues, se había de parar la nuestra, que es grande, porque tiende á la emancipación del pensamiento, que vosotros amordazáis, y noble porque se encamina á ensanchar el reinado de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad en toda su pureza, cómo se había de parar ante obstáculo tan baladí, de tan poca monta como el que antes hemos apuntado? Pues que, ¿para qué están todos los masones esparcidos por la superficie de la tierra, potentísimas palancas de su propaganda ideal y que acabarán de derrumbar el edificio del fanatismo que levantáis merced á la ignorancia de los pueblos? En vano intentaréis, en vano buscaréis procedimientos. Tarde ó temprano pereceréis, porque lucháis contra el progreso, y este aplasta á los que no le dejan libre y expedito el paso.

Tenedlo por seguro: os vamos á arrancar la careta de la hipocresía. Tenemos de nuestra parte la invencible fuerza de la razón y de la justicia. El siglo de las luces ha pronunciado vuestra sentencia de muerte. Esta se ejecutará ¡es indudable!

El título de nuestra revista ha bastado solo para hacer comprender el efecto que su aparición ha producido en las huestes reaccionarias. Hablar racionalmente donde dominan las sombras, no puede producir sino ira y espanto. Impotentes para combatirnos en un terreno leal, han acudido nuestros enemigos á medios bajos. Nosotros les contestamos aconsejándoles que desistan de sus vanos propósitos y entablen discusión desinteresada, franca, leal, lógica, agena á todo egoísmo, á todo interés rastroso, para rebatir si pueden nuestra propaganda y demostrarnos sin bajas, calumnias, ni hipocresías, que ellos están en lo cierto y nosotros equivocados.

Esto sería más noble, más digno que apelar á medios como el que motiva este artículo y como otros análogos que nuestros enemigos vienen empleando

al interponer cual recurso las supersticiones de la mujer y las influencias del superior para bloquear con ellas las convicciones y hasta el bolsillo de nuestros adeptos. Esto da la medida de su convencimiento, de la doctrina que tal proceder les permite y del crédito y confianza que deben merecer.

¡Ah, hipócritas! Vosotros podréis valeros del amañío, del soborno, de la imposición; pero ninguno de los masones que nos apoyan y estimulan se dejará engañar, ni vender ni supeditar.

Tales miserias solo han de servir para hacer mayor vuestro descrédito y enaltecer las excelencias de esta causa santa por la cual combatimos con la fe, con la lealtad, con la convicción y con la esperanza que vosotros, escribas del siglo, habéis perdido.

## LA PROPIEDAD Y LOS RICOS

SEGÚN LOS SANTOS DE LA IGLESIA

Comencemos por san Clemente, tercer papa de la iglesia católica.

«El uso de todas las cosas de este mundo debía ser común para todos los hombres, pero hubo alguno que *inicuamente* hizo esto suyo, y otro aque- llo, y así se estableció la propiedad entre los mortales.—(Epístola 5.<sup>a</sup> á la iglesia de Jerusalén y á su obispo Santiago.—*De la vida común.*)»

San Ambrosio, decía:

«¿Hasta dónde ¡oh ricos! habéis de llevar vuestra desenfrenada codicia? ¿Habitáis solos por ventura en la tierra? ¿Por qué arrojáis al compañero de la naturaleza y reclamáis la propiedad de ella? *La tierra se hizo para ser disfrutada en común por pobres y ricos*: ¿porqué ¡oh ricos! os la apropiáis para vosotros solos?... (Libro de Nabot, capítulo I, número 2.)»

El mismo san Ambrósio:

«La naturaleza lo dió todo para ser disfrutado en común: así Dios ha dispuesto que los alimentos fuesen para todos comunes; y la tierra una propiedad también común para todos. *El derecho natural es, pues, la comunidad; y la propiedad tiene su origen en la usurpación.*—(Libro de las viudas. Capítulo I, número 5.—*De los deberes de los sacerdotes*, libro I, capítulo XXVIII.)»

No es menos enérgico san Gerónimo en las palabras siguientes:

«Con razón llama Jesús á las riquezas, injustas, porque todas ellas provienen de la iniquidad: uno no puede gozar sin que otro pierda, y de aquí el proverbio: *TODO RICO ES INICUO Ó HEREDERO DE INICUO.*—(San Gerónimo. Carta á Hedibia.)»

Hemos copiado la traducción que al proverbio dan los escritores católicos; traducción que atenúa la energía de las palabras de san Gerónimo, el cual decía: *Omnes dives ant fur, ant furis filius*: Lo cual

traducido literalmente al castellano significa: TODO RICO ES LADRÓN Ó HIJO DE LADRÓN.

\*\*\*

Ahora pedimos rendidamente al periódico carlista de la localidad *La Verdad*, música católica apostólica romana y jesuítica, contra el socialismo y el comunismo.

Esto es, contra san Clemente, san Ambrosio y san Gerónimo, comunistas que dan quince y raya á Tomás Moro, á Fourrier y á Piat.

Y no copiamos otros párrafos del dogmático libro, *Hechos de los apóstoles* de san Agustín, san Crisóstomo, san Basilio, etc., etc., porque la muestra basta para evidenciar que la iglesia cristiana de los primeros tiempos, pobre, perseguida, se manifestó exageradamente revolucionaria, enconada contra la propiedad y los ricos. La iglesia católica romana de hoy, propietaria, rica, fuerte aún, lanza á diario anatema fiero contra los que aprendieron de los santos que se veneran en los altares la doctrina errónea y desquiciadora de que *la propiedad es un robo*.

## EL MAESTRO DE ESCUELA

Entre todos los seres que pueblan el globo terrestre, no hay otro que sufra más contrariedades, más desengaños ni más ingratitudes, que el que lleva el honroso nombre de maestro de escuela; ni tampoco hay otro que sostenga ni se lance con más valentía á la lucha titánica de la ciencia contra la superstición, de la virtud contra el vicio, de la luz contra las tinieblas, que este intrépido campeón que trabaja sin descanso y con fé ardiente en la grande obra de la civilización y del progreso, y desafía con frente altiva y faz serena las tormentas que continuamente se conjuran contra él.

Pero todas estas contrariedades y persecuciones suben de punto si se le conoce como librepensador ó de ideas laicas, lo cual haremos patente con un ejemplo práctico.

Supongamos el pueblo A.

El cura ó párroco es partidario acérrimo del absolutismo, por el cual tomó las armas y derramó su sangre, y el maestro por el contrario profesa ideas de libertad.

Sabido es que en todos los pueblos hay una junta local de instrucción primaria, compuesta del alcalde presidente y varios vocales, entre los que figura el cura en primer lugar y á quien podemos llamar jefe absoluto de la mencionada junta.

La mayoría de estos hombres, en los pueblos rurales saben pintar su nombre y leer letra de... imprenta, y por lo tanto son instruidísimos y competentes para juzgar no solamente los adelantos de la niñez, sino también de la aptitud pedagógica del maestro, y se consideran muy superiores á él.

Las consecuencias de este estado de cosas son ló-

gicas, porque estos pobres autómatas que se mueven á voluntad de un fariseo, son los constantes martirizadores y espías de las acciones del pobre maestro, que no tiene más escudo que el trabajo y la virtud.

Persiguen sin descanso al hombre que trabaja continuamente en los cimientos de la grande obra social y al que deben los pocos conocimientos que poseen.

Persiguen al hombre que dirigió sus primeros pasos en el camino de la vida y guía los inseguros y débiles de sus tiernos hijos por la senda de la ciencia y la virtud, á cambio de privaciones, desengaños, olvido y miseria, que no otro es el premio que espera y tiene este pobre apóstol de la ciencia.

A este hombre no se le hostiga y persigue por faltar al cumplimiento de sus deberes, por su mala conducta, ni por sus acciones inmorales: se le persigue por el gran delito de pensar con arreglo á lo que su conciencia y la luz natural le dictan; y lo que es más triste y contradictorio; se le persigue y hostiga por los mismos que predicán diariamente la doctrina de paz, amor y caridad; pero esta guerra no es franca, no es noble, no es leal, porque se valen de las criminales armas del fanatismo para herir con alvosia y después esconden cobardemente el puñal bajo el manto de la más refinada hipocresía, con el fin único de zaherir á este humilde funcionario y ponerle trabas y detenerle en su marcha regeneradora.

Y esta lucha, esta persecución, este odio que la clerecía profesa al magisterio, es debida á la desesperación que se apodera de todo clérigo y de todo reaccionario cuando ven y comprenden que cuanto más se difunda la ciencia más perderán su dominación, basada en la ignorancia, y cuanto más se abran las inteligencias á la luz, más se borrarán las supersticiones y fanatismos ciegos de que hacen presa para sujetar con ellas á las gentes sencillas anulando la razón y el pensamiento.

Preguntad á todos los maestros públicos de alguna experiencia cuál es y ha sido la causa de los disgustos que tienen y han tenido durante su noble carrera de educadores de la infancia, cuál es el origen de todas las hostilidades contra la instrucción popular, cuáles son los mayores obstáculos que se oponen al progreso intelectual; estamos seguros de que la mayoría de ellos os contestarán sin rebozo que han sido, son y serán la avaricia de bienes terrenales, la sed de mando, dominación é intransigencia jesuítica, defendida por hombres fanáticos que se titulan administradores de la divinidad.

De esta manera cumplen con los preceptos del Decálogo y con las sacrosantas máximas de Jesucristo los mismos que se llaman discípulos suyos.

Ellos no reparan en que los medios sean bajos y degradantes, y con tal de conseguir los fines que se proponen, serían capaces de jugarse el todo por el todo, puesto que están acostumbrados á cambiar el manto por el trabuco y la boina, para lanzarse al

campo á  
mir en la  
lias, y al t  
manos sal  
consagrada

Pero te  
béciles, u  
hacen; por  
ren atacar  
forcejean  
cipitan al

La Masc  
paso de g  
del progr  
la base fun  
lo tanto el  
se llama r  
están disp  
para que  
todos los

Dos jóv  
clesiástico  
por el mis

—Solicít  
curas de

—¿Cómo  
—Fulan

—¡Ah!

igual; y p

Y efecti  
documenta

—No se  
Es decir, h

—¿Cuál  
—Que f

asegure qu  
tido.

El presu  
visiones. S

vuelto al a  
limita á di  
epitetos, q

—A no  
Roma la di

—Pues  
yo he resp

Y dicho  
donaron el

Mas tard  
lágrimas y

cer cuanto  
como á tre

hacia tiemp  
y una poro

los pobres autómatas que se mueven como un fariseo, son los constantes marcos de las acciones del pobre maestro, más escudo que el trabajo y la

descanso al hombre que trabaja los cimientos de la grande obra en los pocos conocimientos que

hombre que dirigió sus primeros años de la vida y guía los inseguros caminos hijos por la senda de la ciencia, cambio de privaciones, desengaños, que no otro es el premio que el pobre apóstol de la ciencia.

no se le hostiga y persigue por falta de sus deberes, por su mala conducta, acciones inmorales: se le persigue por el intento de pensar con arreglo á lo que la luz natural le dictan; y lo que es más hostigador; se le persigue y hostiga

predican diariamente la doctrina de la libertad; pero esta guerra no es franca y leal, porque se valen de las armas del fanatismo para herir con alejandron cobardemente el puñal bajo la refinada hipocresía, con el fin de ponerle en su marcha regeneradora.

Esta persecución, este odio que la Iglesia magisterio, es debida á la desconfianza de todo clérigo y de todo hombre que ven y comprenden que cuanto más se abra más perderán su dominación, su influencia, y cuanto más se abran las puertas, más se borrarán las supersticiones de que hacen presa para las gentes sencillas anulando la

de los maestros públicos de alguna escuela y ha sido la causa de los disgustos que han tenido durante su noble carrera de la infancia, cual es el origen de los obstáculos que se oponen al progreso; estamos seguros de que la reacción contestarán sin rebozo que han de destruir la avaricia de bienes terrenales, la intransigencia jesuitica, los hábitos fanáticos que se titulan adivinidad.

que cumplen con los preceptos del Decálogo santas máximas de Jesucristo que llaman discípulos suyos.

en que los medios sean bajos y sencillos de conseguir los fines que se proponen capaces de jugarse el todo por el todo están acostumbrados á cambiar el medio y la boina, para lanzarse al

campo á derramar la sangre de sus hermanos y sumir en la miseria y desconsuelo á multitud de familias, y al terminar la guerra, volver otra vez con las manos salpicadas de manchas rojas á tomar la forma consagrada.

Pero tengámosles compasión, porque son unos imbeciles, unos pobres locos que no saben lo que se hacen; porque no comprenden que cuanto más quieren atacar más terreno pierden, y que cuanto más forcejean y se desesperan más velozmente se precipitan al abismo de su ruina.

La Masonería y la humanidad entera marchan con paso de gigante por el camino de la civilización y del progreso, y ha comprendido perfectamente que la base fundamental es la instrucción popular y por lo tanto el principal obrero es ese pobre mártir que se llama maestro de escuela, á quien los masones están dispuestos á proteger con todas sus fuerzas para que lleve y difunda la luz de la ciencia por todos los rincones de la tierra.

Zoroastro g. 3º.

### Un caso entre mil

Dos jóvenes novios se presentan en un tribunal eclesiástico, no importa cuál: todos están cortados por el mismo patrón.

—Solicitamos contraer matrimonio—dicen á los curas de la oficina.

—¿Cómo se llaman ustedes?—pregunta uno.

—Fulano de tal y tal, y Mengana de tal y tal.

—¡Ah! Pues tienen ustedes el segundo apellido igual; y por lo tanto son parientes.

Y efectivamente, después de examinados varios documentos, resulta que lo son en tercer grado.

—No se pueden ustedes casar—añade el clérigo.—Es decir, hay un medio de allanar la dificultad.

—¿Cuál es?—pregunta el novio.

—Que firmen ustedes un documento en que se asegure que el honor de esa joven está comprometido.

El presunto esposo se queda como estaba, viendo visiones. Su primer intento es soltarle una de cuello vuelto al autor de la proposición, pero después se limita á dirigirle una sarta de duros pero merecidos epítetos, que el cura escucha con resignación.

—A no ser así—prorrumpe el sotana—no dan en Roma la dispensa.

—Pues no paso por eso—dijo el joven.—Porque yo he respetado á mi novia, y no firmo esa mentira.

Y dicho esto, ambos presuntos contrayentes abandonaron el local.

Mas tarde, la madre de la muchacha, á fuerza de lágrimas y ruegos, los convenció de que debían hacer cuanto quisieran los curas, y les hizo firmar, así como á tres testigos, que el novio pernoctaba desde hacia tiempo todas las noches en casa de su amada, y una porción de embustes más.

Para remitir á Roma el expediente saquearon al pobre muchacho lo indecible, y cuando volvió ya despachado, le exigieron quince duros y medio

—¿Quince duros?—exclamó sin poderse contener. —Guárdense ustedes esos papeluchos, que no los quiero ya. Me voy á vivir con mi novia, sin necesidad de casarme.

—Pero, hombre—le dijeron viendo que se les escapaba la presa,—¿cuánto daría usted buenamente?

—Este duro que llevo encima, y ni un céntimo más.

—¡Hombre! dé usted siquiera treinta reales.

Y entonces el asendereado novio tuvo la debilidad de salir á buscar el medio duro que le faltaba, y entregó los treinta reales, merced á lo cual le casaron.

Esto, ocurrido recientemente en una capital de provincia, sucede con gran frecuencia en muchos pueblos. Y esto creemos que cae bajo la sanción del código, porque es arrancar falsos testimonios aprovechando las circunstancias.

Hacen, pues, muy bien los que se casan civilmente sin necesidad de que los saqueen, los aburran á viajes, los obliguen á mentir bajo su firma en las oficinas eclesiásticas, y, lo que es más grave aún, los coloquen en la dura alternativa de deshonorar oficialmente á la mujer con quien van á unirse en matrimonio.

### FÓRMULA CANÓNICA DE LA EXCOMUNIÓN

Para que nuestros lectores puedan formarse idea del anatema que la Iglesia lanza á los que no piensan como ella, publicamos á continuación, según el ritual aceptado, la fórmula de la excomunión canónica. Héla aquí:

«Al herege (aquí el nombre) y sus lectores (si se trata de libro ó escrito publicado) y amigos y parientes hasta la cuarta generación y á cuantos tuvieren conocimiento del escrito ó libro: Dios poderoso y los santos maldiganlos con la perpetua maldición que lanzaron contra el diablo y sus ángeles. Condenados sean con Judas el traidor y Juliano el apóstata. Perezcan con Daciano y Nerón. Júzguelos el Señor como juzgó á Dathan y Abiron, y tráguelos la tierra. Desaparezcan del mundo de los vivos y perezca su memoria. Sorpréndalos una muerte vergonzosa y *desciendan vivos* á los infiernos. No quede semilla suya sobre la haz de la tierra. Sean los días de su vida pocos y miserables. Sucumban á los rigores del hambre, de la sed, de la desnudez y de todo género de males. Agóbielos la miseria, las enfermedades inmundas y todos los tormentos. Malditas sean sus *propiiedades*; no les aproveche oración ni bendición alguna, antes se conviertan en maldiciones contra ellos. ¡Malditos sean siempre y en todas partes! ¡Malditos sean de noche, de día, á todas horas; malditos sean dormidos y despiertos; malditos sean ayunando, comiendo y bebiendo; malditos cuando hablen y cuando callen; malditos sean en su casa y fuera de ella; malditos sean en el campo y en el agua; malditos sean desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los pies! Cieguen sus ojos; ensordezcan sus oídos; enmudezca su boca, péguese su lengua á la garganta;

no palpen sus manos ni anden sus pies! ¡Malditos sean todos los miembros de su cuerpo! ¡Malditos sean estando de pie, sentados y acostados! ¡Malditos sean desde hoy para siempre; apáguese su lámpara ante la faz del Señor el día del juicio final! ¡Sea su sepultura la de los perros y los asnos! ¡Devoren sus cadáveres hambrientos lobos! ¡Sea su eterna compañía la del diablo y sus ángeles!»

Una referencia por vía de comentario.

*Nihil tan voluntarium quam religio.* Nada tan voluntario como la religión, dijo el apóstol de los gentiles; y el documento transcrito es buena prueba de la consideración en que tiene la iglesia romana el precepto ó consejo de san Pablo.

Asusta pensar la triste desventura que sufriría la humanidad de hoy si gentes inspiradas en esos sentimientos de odio y venganza dispusieran del poder político que tuvieron en otros tiempos.

El mundo no sería otra cosa entonces que inmensa pira y vasto cementerio.

Por fortuna la civilización moderna ha ganado ya la batalla á los partidarios del pasado luctuoso.

## CORRESPONDENCIA

Vinaroz 25 de Marzo de 1889.

Señor director de LA RAZÓN.

Muy señor mío: En el número de *La Verdad* correspondiente al 17 del actual se permite el Tío Barquero poner en «La Picota» á mi señora con palabras propias de gente sin educación.

En la seguridad de que el corresponsal y la correspondencia salían del Circulo Católico, me pareció oportuno tener una entrevista con su presidente, don Hilarión Claramunt, con objeto de recabar de él, si el Circulo, él como presidente, ó alguien del mismo, se hacían solidarios de lo escrito; á lo que contestó que *de ningún modo*; que lamentaba lo ocurrido y que desde el primer momento reprobó su language; dándome la seguridad y promesa de que él estaba tan interesado como yo en saber quién ó quiénes se ocupaban de semejante periódico, que no hacía más que *manchar lo que pretendía defender*, y que, una vez averiguado, serían expulsados del Circulo ó él dejaría la presidencia.

Por la tarde del mismo día, vinieron á mi casa los señores Claramunt y Sendra, haciendo protestas, en nombre de la sociedad que se había reunido en junta, á manifestarme que, sin poder citar personas, pues lo ignoraban, no podían evitar que alguno de sus individuos colaborase en el periódico que tuviese por conveniente; que, de todos modos, tenía interés en averiguarlo, y que constase siempre que tanto la junta como muchos de sus socios *reprobaban* tal conducta.

Ahora bien: se indican personas, se sabe de quién defendió con calor el modo de escribir de *La Verdad*, sacando en su defensa argumentos de padres de su iglesia y hasta se habló de cobardía cuando era llegada la hora de combatirnos. ¿Desea el señor presidente más pruebas para encontrar el hilo, por él el ovillo y cumplir su promesa, ó es que teme á los que *entre bastidores dirigen el juego*? *La Verdad* trata de malvados y asesinos á todos los masones. Los masones creen que entre los católicos también hay

hombres de honor; entre ellos considero á don Hilarión Claramunt y espero cumpla su promesa.

Pocas palabras me restan: hay quien se lamenta de haber recibido bofetones *de á folio*; por mi parte basta con que *él* lo diga. Ahora sí que cuadra bien aquello de *tío, yo no he sido; tío, yo no he sido*, que dice *La Verdad* (periódico).

Debo hacer presente que si hay quien sustente lo dicho por el Tío Barquero, con relación al respeto que se debe á una señora, puede contar á su disposición á su afecclisimo s. s. q. b. s. m.,

Eduardo Roselló.

## GOLPES DE MALLETE

No resentimiento, no malquerencia; gratitud y gratitud grandísima deberíamos guardar á *La Verdad* y á sus fanáticos adeptos si en vez de apreciar su voluntad y sus impulsos de hiena estimásemos tan solo el servicio que sin pensarlo nos han hecho.

La Masonería era en Castellón una institución casi desconocida, cuyos amigos vivían así como dormidos, sin extremar sus esfuerzos por la orden; decirse uno masón, hubiera parecido peligroso. Pero después de las torpes demasías de que hemos sido blanco, hoy tenemos un órgano en la prensa, cosa que no solíamos, las suscripciones llueven como una bendición, las cartas ofreciendo ayuda se hacen innumerables, los más tímidos desean hacer públicos sus nombres, las proposiciones de ingreso en las logias toman asombrosa proporción y todo y en todas partes nos llena de fundadas esperanzas.

Esto es lo que han conseguido cuatro caracteres violentos con sus provocaciones é insultos, nacidos de la envidia y la ambición.

Que pasen días; cada uno nos traerá, como preciosa ofrenda, nuevos adeptos que abren los ojos á la luz, y nuestras santas doctrinas, expuestas sin amaños ni mistificaciones, seguirán conquistando las conciencias.

Entretanto, la Masonería es respetada, porque ha empezado á ser comprendida.

\*\*\*

Si los anteriores párrafos son de consuelo y esperanza para nuestros amigos, los que siguen deben serlo igualmente.

A diario revisamos la prensa española. Y á diario encontramos, en proporción creciente, noticias de multitud de crímenes, de atropellos, de desmanes cometidos por fervientes católicos y, lo que es más grave, por curas de esa religión cuyo sostenimiento nos hacen pagar á la fuerza.

Si quisiéramos formar lista de tales tristes hechos, resultaría interminable:

Y hemos dicho que debía esto servir de consuelo y esperanza á nuestros amigos, no por la desgracia de que se cometan delitos, claro está, sino por el descrédito que va cayendo sobre el fanatismo religioso con la repetición de tanto hecho punible en que figuran como autores católicos más ó menos sinceros y ardorosos.

¿Qué tal será la religión católica y qué tal serán los que la predicán, cuando dan semejantes frutos!

Luz, mucha luz en las conciencias es lo que se necesita para la regeneración humana.

INSTR

2.<sup>o</sup> Les adornar en para verifi este medio ción, estorb ellas tuvier por ir á cele advertencia supeditado

3.<sup>o</sup> Se te lo respec forme lo pe quien se di el lugar y s

4.<sup>o</sup> No á los criado con nosotros sonas de ac estarlo de l dremos hal familia.

5.<sup>o</sup> La disponer q presentánd cesariamen

6.<sup>o</sup> La tos, en espe cuenta en é intenciones cuando éste ticulares, r cotidiana d ciencia.

7.<sup>o</sup> Ser para entera nes, por lo que ya la h

8.<sup>o</sup> Inst los inconve repetido, y relativame procurará p

9.<sup>o</sup> Se le disguste agrade se vida, procu de unos y guno.

10. Cu de que ha que le acco no á la mo rán mostra blarle de la etcétera. S

## MÓNITA SECRETA

ó

## INSTRUCCIONES RESERVADAS

DE LA

## SOCIEDAD DE JESÚS

*Continuación*

2.<sup>o</sup> Les propondrá este mismo confesor hacer y adornar en su propia casa una capilla ú oratorio para verificar sus ejercicios religiosos; porque por este medio se cortará más fácilmente la comunicación, estorbándose el que las visiten otros; y aunque ellas tuvieren capellán particular, se deberá turnar por ir á celebrar allí la misa, haciendo á la confesada advertencias oportunas al efecto y tratando de dejar supeditado á dicho capellán.

3.<sup>o</sup> Se hará por mudar con tino y paulatinamente lo respectivo al orden y método de la casa, conforme lo permitan las circunstancias de la persona á quien se dirige, sus propensiones, su piedad y aún el lugar y situación del edificio.

4.<sup>o</sup> No debe omitirse el ir alejando poco á poco á los criados de la casa que no estén de inteligencia con nosotros, proponiendo para su reemplazo á personas de aquellas que estén dependientes ó quieran estarlo de la Compañía, porque por su medio podremos hallarnos al corriente de cuanto pasa en la familia.

5.<sup>o</sup> La mira constante del confesor habrá de ser, disponer que la viuda dependa de él totalmente, representándole sus adelantos en la gracia, como necesariamente ligados á esta sumisión.

6.<sup>o</sup> La inducirá á la frecuencia de los Sacramentos, en especial el de la penitencia, haciéndole dar cuenta en él de sus más recónditos pensamientos é intenciones; la invitará á ir á escuchar á su confesor cuando éste predicare, prometiéndole oraciones particulares, recomendándole igualmente la recitación cotidiana de las letanias y el examen de la conciencia.

7.<sup>o</sup> Será muy del caso una confesión general para enterarse por extenso de todas sus inclinaciones, por lo que se hará que se determine á ella, aunque ya la hubiese hecho en manos de otro.

8.<sup>o</sup> Insístase sobre las ventajas de la viudez y los inconvenientes del matrimonio, en particular del repetido, y de los peligros á que pudiera exponerse relativamente á sus negocios particulares en que se procurará penetrar.

9.<sup>o</sup> Se le deberá hablar también de hombres que le disgusten, y si se tiene noticia de alguno que le agrade se le representará como hombre de mala vida, procurando por estos medios que se disguste de unos y otros, repugnándole el enlazarse á ninguno.

10. Cuando el confesor estuviere ya convencido de que ha decidido seguir en la viudez, convendrá que le aconseje dedicarse á la vida espiritual, pero no á la monástica, cuyas incomodidades se le deberán mostrar al vivo; en una palabra, se conviene hablarle de la vida espiritual de Paula y de Eustaquio, etcétera. Se conducirá el confesor en términos de

que después de un voto de castidad de la viuda, á lo menos por dos ó tres años, la haga renunciar para siempre á segundas nupcias. En este caso ya se le habrán de impedir toda clase de relaciones con los hombres, y aún las diversiones entre sus parientes y conocidos, protestando que debe unirse más estrechamente con Dios. Respecto á los eclesiásticos que la visitaren ó á quienes ella fuere á visitar, cuando no sea asequible apartarlos á todos, se trabajará para que los que trate sean recomendados por los nuestros ó por los que están á nuestra devoción.

En este estado, se procurará escitarla á dar limosnas, bajo la dirección, se supone, de su padre espiritual; pues es de suma importancia el emplearlas con utilidad; más, cuídese de que haya discreción en el consejo, haciéndole ver que las limosnas desacertadas son con frecuencia causantes de muchos pecados, ó sirven á fomentarlos en términos que ni fruto ni mérito producen.

## CAPITULO VII

*Sistema que debe emplearse con las viudas y medios para disponer de sus bienes*

1.<sup>o</sup> Se las deberá escitar de continuo á perseverar en su devoción y ejercicio de las buenas obras; en disposición de no transcurrir una semana sin que ellas se desprendan de alguna parte de su sobrante en honor de Jesucristo, de la Virgen Santísima y del Santo que hayan elegido su patrono, dando esto á los pobres de la Compañía ó para ornamento de sus iglesias, hasta que se las despoje absolutamente de las primicias de sus bienes, como en otro tiempo á los egipcios.

2.<sup>o</sup> Cuando las viudas, á más de la práctica en general de la limosna, dieren á conocer con perseverancia su liberalidad en favor de la Compañía, se les asegurará que son participantes de todos los méritos de la misma, y de las indulgencias particulares del provincial; y si fueren personas de mucha consideración de las del general de la Orden.

3.<sup>o</sup> Las viudas que hubieren hecho voto de castidad, serán precisadas á renovarle dos veces al año, conforme á la costumbre que tenemos establecida; *«pero permitiéndoles no obstante alguna honesta distracción con nuestros padres.»*

4.<sup>o</sup> Deberán ser visitadas frecuentemente entreteniéndolas con agrado, refiriéndoles historias espirituales y divertidas, conforme al carácter é inclinación de cada una.

5.<sup>o</sup> Para que no se abatan, no deberá usarse con ellas de demasiado rigor en el confesonario como no sea que por haberse apoderado otros de su benevolencia, se desconfie de recaperar su adhesión, habiéndose de proceder en todos casos con gran maña y cautela, atendiendo á la inconstancia natural de la mujer.

6.<sup>o</sup> Es menester evitar hábilmente que frecuenten otras iglesias, en particular las de conventos; para lo cual se les recordará á menudo que en nuestra Orden están reunidas cuantas indulgencias han conseguido parcialmente todas las demás corporaciones religiosas.

7.<sup>o</sup> A las que se hallen en el caso de vestir luto, se les aconsejarán trajes de corte agraciado que

entre ellos considero á don Hilario que cumpla su promesa.

Restan: hay quien se lamenta de los defectos de *«folio»*; por mi parte digo. Ahora si que cuadra bien *«he sido; tío, yo no he sido, que no sé»* (tódico).

Ente que si hay quien sustente lo que quiero, con relación al respeto que ahora, puede contar á su disposición s. s. q. b. s. m.,

Eduardo Roselló.

## DE MALLETE

no malquerencia; gratitud y gratitud guardamos guardar á *«La Verdad»* si en vez de apreciar sus servicios de buena estimásemos tan sin pensarlo nos han hecho.

En Castellón una institución casi amigos vivían así como dormidos esfuerzos por la orden; debiera parecido peligroso. Pero es demasias de que hemos sido un órgano en la prensa, cosa que suscripciones llueven como cartas ofreciendo ayuda se hacen tímidos desean hacer públicos oposiciones de ingreso en las lousa proporción y todo y en todas fundadas esperanzas.

En conseguido cuatro caracteres provocaciones é insultos, nacidos de la bición.

ada uno nos traerá, como pres adeptos que abren los ojos á santas doctrinas, expuestas sin liones, seguirán conquistando las onería es respetada, porque ha aprendida.

\*\*\*  
arraños son de consuelo y espe- amigos, los que siguen deben

s la prensa española. Y á diario oporción creciente, noticias de es, de atropellos, de desmanes entes católicos y, lo que es más esa religión cuyo sostenimiento a fuerza.

mar lista de tales tristes hechos, ole:

de debía esto servir de consuelo ros amigos, no por la desgracia delitos, claro está, sino por el ayendo sobre el fanatismo religio- de tanto hecho punible en que s católicos más ó menos sinceros

religión católica y qué tal serán cuando dan semejantes frutos! en las conciencias es lo que se generación humana.

reunan á la vez el aspecto de la mortificación y el del adorno, para distraerlas de la idea de hallarse dirigidas por un hombre extraño al mundo. También, con tal que no sea muy peligroso ó expuesto y particularmente á volubilidad, podrá concedérseles, como se mantengan consecuentes y liberales para con la Sociedad, lo que exija en ellas la sensualidad, siendo con moderación y sin escándalo.

8.º Deberá procurarse que en casa de las viudas haya doncellas honradas, de familias ricas y nobles que poco á poco se acostumbren á nuestra dirección y método de vida, y se les dará una directora, elegida y establecida por el confesor de la familia, para que permanezcan sumidas siempre á todas las reprensiones y hábitos de la Compañía; y si alguna no quisiera avenirse á todo, deberá enviarse á casa de sus padres ó de los que las trajeron, acusándolas luego de extravagancia y del carácter díscolo y chocante.

9.º El cuidar de la salud de las viudas y de proporcionarles algún recreo no es de menor importancia que el cuidar de su salvación; y así si se quejaren de alguna indisposición, se les prohibirá el ayuno, los cilicios y la disciplina, sin permitir que vayan á la iglesia; mas continuará la dirección cauta y secretamente en sus casas; se les dará entrada en el huerto y edificio del colegio, con tal que se verifique con sigilo, y se les consentirá conversar y entretenerse secretamente con los que ellas prefieran.

10. A fin de conseguir que las viudas empleen sus posibles en obsequio de la Sociedad, se les debe representar la perfección de vida de los santos, que renunciando al mundo, extrañándose de sus parientes, y desprendiéndose de sus fortunas, se consagraron al servicio del Ser Supremo, con entera resignación y contento. Se las hará saber al mismo efecto lo que arrojan las constituciones de la Sociedad y su *examen* relativamente al abandono de todas las cosas. Se les citarán ejemplos de viudas que han alcanzado la santidad en poco tiempo; dándoles esperanzas de ser canonizadas si su perseverancia no decae, y prometiéndoles para dicho caso nuestro influjo con el santo padre.

11. Se deberá imprimir en sus ánimos la persuasión de que si desean gozar de completa tranquilidad de conciencia, necesitan seguir sin repugnancia, sin murmurar ni casarse, la dirección del confesor, así en lo espiritual como en lo temporal, como que se halla destinado por el mismo Dios para guiarlas.

12. También se les dirá con oportunidad que el Señor no quiere que hagan limosnas, ni aún á religiosos de una vida reconocidamente ejemplar y aprobada, sino consultándolo antes con el confesor, y arreglándose al dictámen de este.

13. Pondrán los confesores el mayor cuidado en que las viudas y sus hijas de confesión no vayan á ver á otros religiosos, bajo pretexto alguno, ni tengan trato con ellos. Para esto celebrarán á nuestra Sociedad como la orden más esclarecida entre todas; la de mayor utilidad en la Iglesia, y la de mayor autoridad para con el pontífice y los príncipes; perfectísima en sí, pues despidió de su seno á los que pueden amenguarla y no son correspondientes á ella; pudiendo decirse que no consiente espuma ni heces como entre los otros monjes, que cuentan en sus

conventos muchos ignorantes, estúpidos, holgazanes, indolentes respecto á la otra vida y entregados en esta al desorden, etc.

14. Propondrán y persuadirán los confesores á las viudas á asignar pensiones ordinarias y otras cuotas anuales á los colegios y casas profesas para su sostenimiento, con especialidad á la casa profesas de Roma, y no olvidarán recordarles la restauración de los ornamentos de los templos y reposición de la cera, el vino y demás necesario á la celebración.

15. A la que no hiciere dejación de sus bienes á la Compañía, se le manifestará en ocasión aparente, en particular cuando se halle enferma ó en peligro de muerte, los muchos colegios que hay que fundar; y se la escitará con dulzura y entereza á hacer algunos desembolsos como mérito para con Dios, en que pueda ella fundar su gloria eterna.

16. Del mismo modo se procederá con respecto á los príncipes y otros bienhechores haciéndoles ver que tales fundaciones han de perpetuar su memoria en este mundo y grangearles la bienaventuranza eterna; y si algunos malévolos adujesen el ejemplo de Jesucristo, diciendo que pues no tenía en que reclinar la cabeza, la Compañía de su nombre debía ser pobre á imitación suya, se hará conocer y se imprimirá en la imaginación de estos y de todo el mundo, que la Iglesia ha variado y que en el día ha venido á ser un estado que debe ostentar autoridad y grandes medios contra sus enemigos, que son muy poderosos; ó como aquella piedrecilla pronosticada por el profeta, que, dividida vino á ser una gran montaña. Incúlquese constantemente á las viudas que se dedican á la limosna y ornamento de templos que la mayor perfección está en despojarse de la afición á las cosas terrenales, cediendo su posesión á Jesucristo y sus compañeros.

17. Siendo muy poco lo que debe prometerse de las viudas que dedican y educan á sus hijos para el mundo, debe buscarse algún remedio á esto.

#### CAPITULO VIII

*Medios para que los hijos de viudas ricas abracen el estado religioso ó el de devoción*

1.º Para conseguir nuestro propósito, debemos hacer de modo que las madres los traten con rigor, y manifestarnos nosotros amorosos con ellos. Conviene inducir á las madres á que les quiten sus gustos desde la más tierna edad y les regañen, coarten, etcétera, etc., á las niñas en especial, prohibiéndoles las galas y adornos cuando van entrando en edad competente; que les inspiren vocación por el claustro prometiéndoles un dote de consideración si abrazan semejante estado: representándoles las desazones que trae consigo el matrimonio y los disgustos que ellas mismas han experimentado en el suyo, significándoles el pesar que sienten por no haberse mantenido en el celibato. Ultimamente conviene manejarlas en términos que produzcan en las hijas de las viudas tal fastidio de vivir con sus madres, que piensen entrar en un convento.

*Continuará.*

Imp. de *El Clamor de Castellón*, Caballeros, 20

SE ADMITEN  
BORACION DE  
SONES Y S  
RES.

Preco

Trimestre n.  
Número suelto

LA V

Los que no  
mismo porqu  
su manifestac  
dio; como se  
que queremos  
ña emprendie

En cuanto  
sito es expon  
sin propósito

culpa tenemo  
nemos de qu  
A nosotros n  
ellos afirmen

tras obra de  
de la libertad  
tento ofender

que nos hem  
publicación á  
que suponían

aun á trueque  
eotlesia nues

No; no her  
á un sentimie  
cuya existenc  
bando; quedo

publicaciones  
pruebas á di  
siquiera un á  
ña con que t